



PROGRAMA 8

El programa 8 de la Tercera Temporada 2015 de la OFUNAM nos tiene preparado esta semana un programa con dos grandes obras del repertorio sinfónico. El **Concierto para violín** DE LUDWIG VAN BEETHOVEN, obra hermosa y trascendental como pocas y el satírico y divertido ballet ***Petrushka*** de IGOR STRAVINSKY, que en los albores del siglo XX contribuyó a la revolución musical que se preparaba en ese siglo.

BEETHOVEN

Es muy curiosa la circunstancia que, sobre todo a partir de Beethoven, al comienzo del siglo XIX, se haya establecido la tradición de que casi la totalidad de los compositores sólo compusieran un concierto para violín, a diferencia de que casi todos escribieran un buen número de conciertos para piano. La excepción como sabemos se daba en el inicio del género, en el Barroco y en el Clasicismo, en que los compositores sumaban buen número de obras concertantes para violín. Durante el siglo XIX, algunos exponentes del género llegaron a crear un buen número de obras concertantes para violín (Spohr, Vieuxtemp, Bruch, Paganini, Viotti, y Saint-Saëns fueron algunos de ellos) pero para muchos otros compositores, incluso algunos de los más grandes, parecía limitarse con todo propósito a un ejemplo excepcional, en el que, eso sí, ponían toda su inspiración y capacidad creativa, para que fuera con justicia propia “EL” concierto para violín.

LUDWIG VAN BEETHOVEN y JOHANNES BRAHMS fueron, en los extremos del siglo los mayores exponentes de este género y de esta circunstancia de componer sólo un concierto para violín. Y ambos casualmente son extraordinarios ejemplos de su capacidad, oficio e inspiración y para muchos músicos y melómanos serían los dos mejores conciertos que se hayan compuesto para este instrumento; muchos sólo consideran el de uno de los dos compositores, uno o el otro, como el favorito (que subjetivamente equivale “al mejor”) y otros tantos escuchas y músicos llegan a preferir ambos. Asimismo, en el mismo siglo XIX se dieron al menos otros dos conciertos, más concebidos como obras de lucimiento virtuosístico, acorde a la época, que muchos también incluirían en esa hipotética relación de “los mejores conciertos para violín”; sin duda, estamos refiriéndonos al de Felix Mendelssohn y el de Piotr I. Chaikovski (escritura correcta en español según la transliteración del original cirílico, aunque tenemos muy arraigado el prototipo visual de otros idiomas, el alemán, francés, inglés). Por supuesto, quienes logran apreciar la música del siglo XX, agregan dos autores indiscutibles cuyos conciertos para violín merecerían estar en esa relación ideal e indiscutible, Jean Sibelius y Dmitri Shostakivich (el Primer concierto,

pues este autor está entre quienes rompieron la tradición y compuso dos obras del género) y por supuesto, si nos queremos complicar la vida, el complejísimo pero extraordinario Concierto de Alban Berg es una obra con cualidades excepcionales para ser uno de los más importantes del siglo XX, si no el mayor de ellos.

Pero el lugar que ocupa el **Concierto para violín en re mayor opus 61** de LUDWIG VAN BEETHOVEN, contundente expresión de su visión modernista y renovadora, distinto a todos los que lo precedieron y distinto a los que vendrían después (tendría que pasar casi un siglo, de 1806 a 1879) para que apareciera, bajo el concepto concertante para violín y orquesta, otra obra monumental y totalizadora como la de Beethoven. Compuesta en el año en que definitivamente, Beethoven ya pensaba diferente a sus contemporáneos, su mundo ya era el nuestro, ya era el futuro. El mazazo iconoclasta que fue la Sinfonía *Heroica*, tres años antes, proseguía dando frutos. En ese mismo 1806 Beethoven “dio a luz” (nunca mejor usada la expresión), a sus tres maravillosos Cuartetos “Razumovski”, la Cuarta Sinfonía y el enorme, en concepto, Cuarto concierto para piano y el Concierto para violín. Obra que se convirtió en modelo absoluto para las obras que vendrían después, incluso las mencionadas antes. Igualar el logro de Beethoven en esta obra parecería ser un objetivo difícil de igual pero al menos retador o un ideal del que mejor se alejaban muchos compositores, también mencionados, por incompreensión del concepto o... por incapacidad. Sólo Brahms, quien durante años se había negado a componer sinfonías ante la imposibilidad de igualar el logro *beethoveniano* se atrevió a aceptar el reto, lográndolo.

A pesar de todos y como lección de aquellos que habitualmente rechazan lo nuevo o lo difícil, leamos una de las críticas que aparecieron en Viena con motivo del estreno de esta mágica obra: “El fallo de los conocedores es unánime: el concierto tiene algunas bellezas, pero confiesan –los conocedores– que muchas veces parece incoherente y que además, las interminables repeticiones de algunos pasajes cansan con facilidad...” Sin comentarios.

Bueno, sí. Un comentario. El Concierto para violín de Beethoven será interpretado por la extraordinaria violinista mexicana de origen polaco ERIKA DOBOSIEWICZ, quien ya ha aparecido otras ocasiones con la OFUNAM, refrendando siempre un gran triunfo interpretativo.

PETRUSHKA

Las tres marionetas de una feria (que tiene mucho de circo) se involucran en un conflicto amoroso de terribles consecuencias. Es la Feria del Carnaval, según las tradiciones rusas y de otras regiones de la Europa Central. Petrushka es la típica marioneta de ferias, con su vestido de payaso que semeja al del personaje Arlequín. Petrushka amará, sufrirá y morirá por una mujer: la hermosa Bailarina, a quien todos querrán conquistar. Y como en todas las tramas semejantes, el personaje malo es el Moro, quien también pretende a la Bailarina. Y cuando ésta parece tomarlo en cuenta y Petrushka se le enfrenta, las consecuencias son trágicas. Y todo en el contexto de una feria (al estilo europeo) con sus diversos puestos, los charlatanes merolicos que

anuncian y venden a gritos, el pequeño teatro ambulante, el mago que hace trucos, la multitud, los campesinos que pasean, los organillos, los borrachos que bailan y brincan y una bailarina, la Bailarina que baila e impacta al payasito Petrushka; ah, pero también al Moro, que seguramente conquista a todas las bellas.

Esta fue una de las ideas principales que dieron origen al ballet **Petrushka**. Pero hubo otra que Stravinsky había estado madurando desde tiempo antes.

El propio compositor lo expresa así: “...una pieza orquestal en la que destacara el piano con una parte muy importante, sin llegar a ser concertante. Mientras la componía, tenía en la mente la figura de una marioneta (Petrushka, el inmortal e infeliz héroe de todas las ferias de todos los países) que hubiera cobrado vida y se metiera entre los músicos y los exasperara con sus cascadas de arpegios tocadas en el piano. La orquesta podía defenderse atacando con amenazantes toques de trompeta. El ruido termina en un gran ruido y la marioneta se colapsa y muere. Al final, cuando todo está tranquilo, surge repentinamente el espíritu del payasito y les da un último susto a la orquesta.”

Cuando Serge Diaghilev le encargó a IGOR STRAVINSKY un nuevo ballet sobre el tema de *La consagración de la Primavera*, ya antes se había fijado en él al escuchar el estreno de una de sus obras sinfónicas, *Fuegos artificiales*, le apuntó con su rifle y puso en su mira un *Pájaro de Fuego*. El ballet de ese nombre fue la primera gran obra en la que Stravinsky hizo numerosas innovaciones a los aspectos rítmicos, armónicos y orquestales y comenzó su tarea de transformación de la música en el siglo XX (una de las dos que se dieron paralelamente, pues también estuvo la revolucionaria escuela de la libertad tonal comenzada por Arnold Schoenberg –aunque sutilmente establecida por Richard Wagner medio siglo antes).

El éxito de *El pájaro de Fuego* animó aún más a Diaguilev, sus colaboradores técnicos y bailarines y al propio Stravinsky para crear otra obra y le sugirió sus ideas sobre un ballet primitivo. Pero Stravinsky sintió que primero quería hacer algo con un carácter más ligero que también le permitiera anotar ideas para el siguiente, mientras trabajaba en el otro. Así surgió la **tragicomedia burlesca de Petrushka** y lo sorprendente en un genio como Stravinsky es que logró unir sus dos ideas, una escénica la de la feria con sus muñecos y típicos personajes y la idea del muñeco, el propio Petrushka tal vez, que juega y molesta a los músicos mientras el piano “desgrana arpegios” y alterna con la trompeta. Musicalmente, todas estas ideas pasaron a formar parte del ballet terminado, que sobra decirlo, fue otro gran triunfo para todos los involucrados, en su estreno en el Teatro Châtelet de París, en 1911.

La brillante orquestación (en la versión original con una orquesta descomunal; en la versión revisada de 1947, algo más reducida), la juguetona música, los ritmos rusos que aparecen continuamente, el carácter descriptivo de toda la música, la han convertido en una obra favorita de muchos públicos, a pesar de sus juegos armónicos e innovaciones tonales (como en el extraño final bitonal de la muerte de Petrushka). Ahora tenemos nuevamente la oportunidad de escucharla en este excepcional programa que ofrece la OFUNAM que en esta ocasión tendrá al frente como director

huésped al excelente músico suizo-estadunidense LEON BOTSTEIN, director musical de la legendaria American Symphony Orchestra y hoy director laureado de la Sinfónica de Jerusalem, además de ser el presidente del prestigiado y polémico Bard College.

La cita es como de costumbre el sábado 21 de noviembre a las 20:00 horas y el domingo 22 a las 12:00 horas. Por supuesto. En la SALA NEZAHUALCÓYOTL donde ya se han tomado las medidas de seguridad para que el fantasma de Petrushka no ande haciendo “de las suyas” asustando al público entre los asientos.